

LECCIÓN OCHO

AMÉRICA EN LA HISTORIA AMÉRICA PIENSA AL MUNDO

ANTECEDENTES Y PRESENCIAS

Voy a tomar en consideración cómo desde nuestra América, en diálogo con el resto de la humanidad, se ha pensado la historia, lo que revela la madurez de nuestro pensamiento. Escogí algunas obras. Pero, desde luego, podría escoger muchísimas otras. Por ejemplo, algunos textos de Martí en *La Edad de Oro* o sus crónicas norteamericanas serían buen punto de partida. Ya en el siglo XX, cronológicamente acaso, el primero de los títulos a tomar en consideración es un libro escrito por un autor ya mencionado: Eric Williams, de Trinidad y Tobago. Se trata de *Capitalismo y esclavitud* (1944). Allí Williams subraya cómo el mundo occidental, para desarrollarse, se basó firmemente en la esclavitud de los africanos en el Caribe. Él recuerda, por ejemplo, cómo la moneda aristocrática británica no es la libra esterlina, sino otra que dejó de imprimirse y de la que sólo queda el nombre, harto elocuente: la *guinea*, que equivale a una libra y un chelín. Se acuñaba con el oro obtenido gracias a la esclavitud en Guinea y revela como pocas cosas el papel que la esclavitud africana desempeñó en la riqueza de Occidente. La esclavitud en América de que habla este libro no es la misma de la sociedad clásica. Es *otra* esclavitud, vuelta a crear por el capitalismo en las plantaciones de América para su enriquecimiento. Por eso C. L. R. James, quien por cierto fue profesor de Williams, decía que en las Antillas, a

partir del establecimiento de grandes plantaciones, se creó una sociedad muy moderna, por paradójico que esto pueda parecer. En ellas, el esclavo era un hombre extraordinariamente moderno: producía azúcar para la exportación y consumía tasajo, que era importado. Ese esclavo, por horrible que fuera su vida, era un hombre esencialmente moderno, porque la esclavitud de las plantaciones antillanas es inexplicable sin la sociedad más moderna que el mundo conocía entonces: la sociedad capitalista; y esta última no existiría sin tal esclavitud. El propio Marx dice en *El capital* que la explotación del proletariado en Europa requería la esclavitud *sans phrase* en América. La esclavitud sin disfraz alguno. Sobre esto trata este libro de Williams que nos enseña, pues, a pensar de otra manera la historia de Occidente no como una gran aventura del espíritu, sino como una gran aventura de la rapiña humana; y el papel tan grande desempeñado por los esclavos de las Antillas en la edificación de Occidente.

El próximo libro a mencionar es apenas un libro: es un cuaderno que publicó en 1950 otro antillano, el martiniqueño Aimé Césaire, y se llama *Discurso sobre el colonialismo*. Es una impugnación feroz del colonialismo, donde Césaire hace frecuentes citas de un racista horrible que resulta no ser Hitler, sino Ernest Renan, el gran humanista francés.

En 1957 el mexicano Leopoldo Zea, a quien ya se ha mencionado, publica *América en la historia*, título dado a toda esta lección. En el libro, como en otros suyos que le siguieron, el autor se propone abordar, desde la perspectiva de nuestra América, el pensamiento occidental, incluyendo por supuesto el de Estados Unidos.

En 1958 el mexicano Edmundo O’Gorman publica *La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente*. Previamente había escrito el grueso volumen *La idea del descubrimiento de América*. Y en el libro anterior él juega con esa palabra que después va a ser tan frecuente en lengua inglesa, donde se habla de la invención de la tradición, la invención de la etnicidad, la invención de cualquier cosa. En español es distinto, porque ella no es sólo una palabra habitual entre nosotros, sino que tiene una larga progenie en la historiografía, donde se habló de la llegada de Colón a lo que sería llamado América como la invención de las Indias. *Invenio* es naturalmente la raíz latina de inventar. Pero en los diccionarios es frecuente que su primera definición sea *descubrir*, y, basado en este juego de palabras, para O’Gorman la invención de América es al mismo tiempo su descubrimiento y su imaginación. Tal es el tema del libro. Por eso tiene como subtítulo *El universalismo de la cultura de Occidente*, subtítulo que ha sido comentado de muy diversas maneras. Por ejemplo, para el chileno Miguel Rojas Mix revela que el autor es un europeizante irremediable, mientras que para el argentino Walter Mignolo pone en solfa el presunto universalismo de la cultura de Occidente: el subtítulo sería así irónico.

En 1961 el martiniqueño Frantz Fanon (quien fue alumno de Césaire) publicó *Los condenados de la tierra*, libro de gran impacto, que en Cuba se editó a instancias del Che. Cuando Césaire inventó el término *negritud* en su gran poema *Cuaderno de un retorno al país natal*, y aún antes, cuando tal vocablo no existía pero ya Marcus Garvey procedía de acuerdo con su razón de ser, la negritud era algo abstracto, vinculado a la etnia pero sin enraizamiento nacional. Fanon impugna la tesis de la negritud. Incluso en su ensayo “Antillanos y africanos” llega a decir: “El antillano, después de haber vivido el gran espejismo blanco, está viviendo ahora el gran espejismo negro”. Para él “lo negro” como “lo blanco” son abstracciones. Y como Fanon no creía que podía enraizarse en Martinica, pequeña colonia francesa, va a enraizarse en la Revolución Argelina, aunque su texto va más allá de esta última y piensa al mundo desde lo que él llama “los condenados de la tierra”, los países periféricos que entonces empezaban a ser llamados con entusiasmo el Tercer Mundo, y hoy se suelen denominar el Sur. Martí los llamó “los pobres de la tierra”, metáfora que tiene mucha similitud con la de Fanon. Este libro tuvo un impacto enorme que empezó a decrecer a medida que el Tercer Mundo dejó de estar de moda en las metrópolis. Pero Fanon, como el Che, con quien guarda similitudes, está regresando.

En 1968 el brasileño Darcy Ribeiro publicó *El proceso civilizatorio. Etapas de la revolución sociocultural*, libro de gran ambición y originalidad que se propuso, con ojos de nuestra América, volver a trazar el proceso civilizatorio de la humanidad. Es uno de los libros de más vasto horizonte nunca acometidos por un intelectual nuestro, y se complementa con el libro suyo que le seguiría, *Las Américas y la civilización*, del que he hablado en otras ocasiones, pues se trata de verdaderas obras maestras. Darcy mantuvo un diálogo con Marx bien interesante. Podríamos decir que él fue de esos autores que se reconocían dialogantes con Marx. Desde luego, en absoluto repetidor de consignas, pero tampoco un ignorante del gran aporte de Marx a la ciencia. Sólo que pensaba que buena parte del marxismo se había desarrollado en torno a un eje eurocéntrico, y él propuso un eje realmente ecuménico.

Por lo general (tal no es, por cierto, el caso de Darcy), hemos hablado de cómo desde nuestra América se piensa a Occidente. Ahora quiero nombrar un libro cuyo objetivo es otro, y tiene para nosotros un especial interés. Me refiero a la obra del guyanés Walter Rodney, *Cómo Europa subdesarrolló a África* (1972). Es curioso cómo van siendo publicados estos libros nombrados. El de Williams aparece en Estados Unidos; el de Césaire, en París; los de Zea y O’Gorman, en México; el de Fanon, nuevamente en París; el de Ribeiro, en Río de Janeiro; y el de Rodney, en Dar es Salam, Tanzania. Es el primero de estos libros que no es publicado inicialmente ni en Europa ni en América: aparece en África, y ello tiene que ver con la tesis del libro, claramente expresada

en su título. Rodney fue de una gran originalidad. Por ejemplo, cuando defendía la negritud lo hacía de manera convincente, aduciendo que en las Antillas de lengua inglesa la gran mayoría de la población es negra, y por tanto es democrático que los negros tengan el poder. El libro suyo de que hablamos es otra obra maestra del pensamiento de nuestra América, aunque no trate de explicarse, como Darcy, la totalidad de la historia humana, pero sí la dramática situación actual de África, que ha sido provocada por los países occidentales, los cuales pretenden culpar al África subsahariana de los males que ellos le produjeron.

El último autor que mencionaremos en esta lección, y en este curso, es el argentino Atilio A. Boron, a quien se debe, entre otras, la obra *Imperio & imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* (2002). Se trata de una sólida impugnación del libro *Imperio*, del estadounidense Hardt y el italiano Negri, que disfrutó a raíz de su aparición en el año 2000 de una considerable acogida en los medios de difusión occidentales. Aunque sus autores aseguran ser marxistas (y Negri lo había revelado en obras anteriores), de hecho el publicitado título se sumaba a quienes, desde un pensamiento presuntamente moderno, habían hecho creer que el imperialismo había dejado de existir. En los capítulos que se leerán del libro de Boron, se verá cómo él reivindica la existencia del imperialismo si bien sus rasgos han variado, aunque no en lo sustancial, desde que fueron estudiados en 1917 por Lenin. La obra de Boron constituye un admirable ejemplo de cómo el pensamiento de nuestra América ha madurado y es capaz de pensar al mundo con originalidad y audacia, dejando atrás lo que hace unas décadas se dio en llamar pensamiento posmodernista y otros “pos” elaborados por intelectuales occidentales que llegaron a plantear, por boca de Francis Fukuyama, en 1989, que la historia había llegado a su fin. La visible decadencia de los países que en Europa se llamaban socialistas, y que llegó a implicar su involución hacia el capitalismo, contribuyó grandemente a aquellas formas de pensamiento. Ellas influyeron también en nuestra América, pero actualmente se encuentran en retirada en el mundo entero, y el libro de Boron es un buen ejemplo de cómo está reverdeciendo, frente a lo que se ha llamado un “pensamiento único” (el de la derecha del capitalismo tardío), un pensamiento crítico que no sucumbe a las que han sido modas pasajeras, y en cambio enriquece a una izquierda que está en franco renacimiento, a medida que el neoliberalismo se revela cada vez más como insostenible para la humanidad.